

Divulgaciones estadísticas

LA PRODUCCION DE ORO EN SECCIONES

Por RICARDO ISAZA SALOM

En el año de 1932 el valor de la producción de oro que fundiera en barras la Casa de Moneda de Medellín, ascendió a cinco millones doscientos sesenta y dos mil cuarenta y cuatro pesos colombianos (\$ 5.262.044.00); en 1933, en octubre y noviembre esa producción valió dos millones y medio. Estos datos hasta estos momentos son los únicos que sirven para opinar que las ocho y media toneladas de oro extraídas en los doce meses representan dos veces el valor obtenido por los mineros en 1933 sobre 1932. A este hecho, notado por los comerciantes y los banqueros con regocijo, debemos hacerle nuevos comentarios descomponiendo el producido en toneladas, con una aproximación aceptable, antes de que terminen los balances del final del año pasado.

Antioquia produjo en 1932 las tres cuartas partes del total; en 1933, aumentó bastante su elaboración alcanzando un lugar destacadísimo con el 66 por 100. Siguen el Chocó y Caldas en su orden, conforme al siguiente cuadro que hemos formado en el supuesto de que la regularidad estadística de los once primeros meses no haya sufrido bajas o altas bruscas, que no aparecerían en los registros hasta el 20 de diciembre. Por lo expuesto, la cantidad en toneladas o décimos de tonelada extraídas en 1933, es la siguiente:

1933 Antioquia 5 y media toneladas.

1933 Chocó 1 y cuarto toneladas.

1933 Caldas 0-6 de tonelada.

1933 Nariño 0-4 de tonelada.

1933 Tolima, Valle y el Atlántico, juntos 0-5 de tonelada.

1933 El resto del país 0-4 de tonelada. . .

Suma esto un poco más de 8 y media toneladas, que como dijimos en otro comentario, representa menos de un gramo por habitante entre el pueblo colombiano. De estos departamentos están llamados a producir más en 1934, Tolima, Caldas, Chocó y Nariño. Al millón de habitantes que suman los de Nariño, Tolima y Valle del Cauca, aproximadamente, les correspondió menos de una tonelada de oro, es decir menos de un gramo, que da para toda la nación. Siendo auríferos en alto grado, es de esperarse que alcancen

al índice de Antioquia en donde cada ciudadano contribuyó con más de cinco gramos anuales al robustecimiento de las reservas del banco de la república. Qué interesante sería que al terminar este año pudiéramos publicar una extracción de oro equivalente a dos gramos por cada colombiano, lo que nos daría, si la población fuere de nueve millones, diez y ocho toneladas, contra 6.591 kilos que produjimos en 1931, año en que a pesar de ser muy inferior al de 1933, daba a Colombia en Sur América el primer puesto y casi igualaba a la producción de las amigas del sur, pueblos que en 1931, apenas dieron 7.906 kilos en conjunto.

Resulta significativo que ya podamos decirle al mundo americano que desde Panamá hasta el Cabo de Hornos, Colombia contribuya a la riqueza aurífera con el primer puesto, y especialmente que produzca más que todas sus hermanas, y que estemos descontentos aún de esa contribución. Para lograr esa justa aspiración de conservar la supremacía minera en la América del Sur, no deberíamos ceder en la propaganda, y en indicar los medios y las facilidades para que la explotación de las minas, esté hasta donde humanamente sea posible, fuera de lo alcatorio. Bajos derechos de aduana para la maquinaria de minas y para los elementos metalúrgicos que sirven para la cianuración y para la amalgamación. Ordenanzas y leyes que faciliten la construcción de los caminos de las montañas de nuestras cordilleras a los centros donde se comercia y beneficia el oro. Fundación de Plantas metalúrgicas del oro, fundación de casas de ensayos de los minerales, y fomento al estudio de la minería, llevando a los jóvenes ingenieros que se especializaron en carreteras—y en las cuales el trabajo se va reduciendo para los profesionales—a centros de trabajo de experimentación, para que en unos pocos meses sirvan sus conocimientos matemáticos al levantamiento de planos, deslindes, cubicaciones, etc., etc.; de las muchísimas minas que están desamparadas por carencia de técnicos, sin producir nada a la nación. Si algún organismo debiera estar funcionando a plena capacidad científica debiera ser el de los mineros, quienes solo tienen en Antioquia centros consultivos. El resto del país carece de quien lo oriente, y por eso su capacidad de producción de oro es tan baja. Viéramos con agrado que se gestionara pronto una escuela en el Líbano, o en Manizales, poblaciones de clima benigno, provistas de la riqueza cafetera necesaria para contribuir a financiar la obra minera, y situados en las vertientes volcánicas refugios del oro y de la plata.